

Del Brasil llega a los EE.UU.  
una música contagiosa

# BOSSA NOVA

por JOAQUIN SEGURA

Está ya, o muy pronto estará, por todos los EE.UU. Desde Nueva York hasta San Francisco, desde el barrio bohemio de Greenwich Village hasta los salones de la Casa Blanca. Los músicos de jazz la sienten como una brisa que renueva e inspira; la gente joven, como una nueva forma de expresión artística, a la vez sensual y espiritual; los fabricantes de discos, como una bendición caída de los cielos australes; los empresarios de cabarets y las damas de la alta sociedad, como posible sustituto del *twist*, sin peligro de descoyunturas.

¿Qué prodigio es éste? La bossa nova, la nueva música popular que el Brasil, sin pretenderlo, casi sin saberlo, está exportando a los EE.UU. y al mundo. Los norteamericanos ya la han imitado, traducido, adaptado y, en algunos casos, falsificado; mas la bossa nova prosigue su pacífica y despreocupada penetración. Tiene de todo y para todos; melodías sincopadas, pero de un exquisito lirismo; ritmos complejos aunque sutiles; armonías aduceas; disonancias gratas al oído; letra que es verdadera poesía; naturalidad, mesura, melancolía y humor. No es una música estrepitosa, ni mesiánica. No ordena y manda; se insinúa, persuade.

Como todo fenómeno artístico, la bossa nova es muchas cosas para mucha gente, incluso para los entendidos, y no siempre coinciden las opiniones. Pero hay algunos puntos de contacto. En principio, es el diálogo, la conjunción, del samba brasileño, cálido y sensual, con el jazz moderno, abstraído e intelectual. El samba lima las asperezas del jazz, redondea sus angustiosidades, lo baja de nuevo a la tierra; el jazz, con sus improvisaciones libres pero disciplinadas, rompe los moldes tradicionales del samba, lo vigoriza, le da alto vuelo.

Lo curioso de este diálogo es que se desarrolla en su mayor parte a distancia, casi podríamos decir "por correspondencia": mediante el disco fonográfico. La bossa nova empieza a perfilarse hace unos 10 ó 12 años, coetáneamente con la llegada al Brasil del jazz moderno, en discos de larga duración. La gestación viene de más atrás, porque el *hot jazz* se conocía ya mucho antes; pero las variantes modernas del jazz calan hondo en el alma de la juventud de vanguardia, entre la nueva generación, criada, no en las *favelas*, sino en las casas de departamentos, en Copacabana. Es una juventud cosmopolita, un tanto alejada de la música tradicional y con los ojos y oídos puestos en la pintura impresionista y abstracta, en el cine neorrealista, en la literatura existencialista, en las armonías de Ravel y del propio Villa-Lobos, o en las atonalidades de Schoenberg.

Es una juventud que colecciona discos de jazz y glorifica a sus intérpretes norteamericanos. Entre los factores que contribuyen a la creación



El trío mágico de la bossa nova: João Gilberto, guitarrista y cantante, Vinícius de Moraes, poeta y autor de la letra (extrema izquierda) y el pianista y compositor Antônio Carlos Jobim.

del nuevo estilo hay un temprano disco del guitarrista brasileño Laurindo Almeida. Radicado en los EE.UU., Almeida experimenta con la fusión del jazz y los ritmos brasileños. Su tentativa dista mucho de la bossa nova, pero es interesante, casi germinal. La verdad es que nadie puede atribuirle la paternidad exclusiva de la bossa nova: la nueva generación brasileña ha venido oyendo en microsurco el jazz evolucionado, lo ha tocado ella misma y está musicalmente preparada para evolucionar hacia una forma de expresión más libre. Asimila y sublima el jazz, pero a su manera, que es una manera brasileña. Y nace la bossa nova. *Bossa* quiere decir talento natural para hacer una cosa. Los que antes ejecutaban bien la música tradicional tenían *bossa*. Los que ahora saben hacer la nueva música tienen *bossa nova*.

Después, el diálogo se reanuda en un plano personal. Astros del jazz norteamericano, como Dizzy Gillespie, Charlie Byrd, Herbie Mann, van al Brasil, y vuelven entusiasmados para hacer correr la voz de que allí se toca una nueva e interesantísima música. Y tocan bossa nova a sus amigos, a sus empresarios, a otros músicos... pero al principio no convencen. Agotado todo otro recurso, ponen en el tocadosis su última carta: la bossa nova de João Gilberto, el guitarrista y cantante brasileño que es, sin lugar a dudas, el máximo exponente del nuevo estilo. ¿Cómo han cambiado las cosas! Ahora son los ases del jazz los que coleccionan discos de bossa nova.

João Gilberto tiene una voz pequeña, nasal, un tanto atiplada, que no

sólo canta sino que, a veces, "toca" como instrumento de viento, o de cuerda, o de percusión. Una voz que acaricia, que juega con los ritmos, que frasa con increíble flexibilidad, acentuando y sincopando a voluntad, para evocar toda una gama de sensaciones y sentimientos: intimidad, soledad, tristeza meditativa, frío, calor, luz, colores, alegría de vivir, esperanza, amor... y siempre dentro de un marco de buen gusto, de superación artística, lejos de toda sensiblería.

Chuck Israels, contrabajo del conjunto de jazz de Bill Evans, dice de João: "Es un genio. Tiene un instinto impecable del equilibrio, de la medida, de la acentuación. Todo en él está en su justo punto. No falta ni sobra una nota... nada. El resultado es una música pristina, etérea, que se comunica directamente, sin pretensiones. Creo que en música popular no hay en todo el mundo otro intérprete mejor."

Mas João Gilberto no es un fenómeno aislado, sino la cumbre de un movimiento telúrico que ha ido levantando el samba. Al lado de Gilberto, rodeándolo y aupándolo, están los compositores de bossa nova, sobre todo Antônio Carlos Jobim (Tom), Luiz Bonfá, Dorival Caymmi, Jayme Silva, Roberto Menescal, Baden Powell, y los autores de la letra, entre los que figuran un poeta de la talla de Vinícius de Moraes, Ronaldo Bôscoli, y Newton Mendonça, por nombrar solamente tres. Jobim y Moraes colaboraron ya con gran éxito en la música de *Orfeo Negro*, la película que además de ganar varios premios in-

ternacionales dio al mundo los primeros atisbos de bossa nova.

La letra de las canciones, a tono con la música, es ágil, económica, sincera. Su temática no hace hincapié en la miseria, la pasión, los celos, la infidelidad, la venganza. Es una letra que no juzga ni declama. Más bien es compasiva, agrídice. Baraja las cosas más trascendentales y las más insignificantes. Teje fantasías para grandes y fábulas para chicos. Crea un estado de ánimo y busca—radiografía a veces—lo más íntimo del ser. Veamos la atmósfera que evoca Ronaldo Bôscoli en *Barquinho*:

*Dia de sol  
Festa de luz  
E um barquinho  
A deslizar  
No mar azul do mar  
Tudo é verão  
E o amor se faz  
Num barquinho  
Pelo mar  
Que desliza  
Sem parar...*

¿Cómo impartir estas cualidades de la bossa nova, tan personales, tan brasileñas, al jazz norteamericano? ¿Cómo hacer bossa nova, en inglés, sin un João Gilberto?

—Es casi imposible, confiesa Lalo Shifrin, que acaba de grabar un disco de bossa nova para Audio Fidelity. Este joven argentino es pianista de jazz, compositor y arreglador del quinteto de Dizzy Gillespie. Ha estado con éste en el Brasil y conoce a fondo la música brasileña.